

# seiscientos caracteres



Ediciones del Aula 0  
Actividad Extraescolar  
Humanidades

2014-15

# Departamento de Cultura Clásica



Latín y Griego 

2014-15

IES Playamar, Torremolinos

Special thanks a Victoriano y a Alberto,  
nuestros “garabeitors” particulares, que han  
narrado con dibujos sus propias historias  
y han llenado este librito de personajes  
inolvidables.



“En este libro estás, que es el espejo  
de cada rostro que sobre él se inclina”

J.L. Borges





Quisimos contar historias y lo hicimos. Quisimos ser breves y lo fuimos. Quisimos prestar imágenes a nuestras palabras y también lo conseguimos. ¡Por CUARTA vez lo hemos hecho!

Esta es la labor de los temerarios alumnos de Humanidades y de algunos valientes más que *miraron* a través del espejo, cual narcisos aventureros, y contaron aquí lo que vieron.

A todos vosotros, sea cual sea vuestro viaje extraordinario, que tengáis siempre un viento favorable.

A. Urbizu  
Prof. Latín y Griego





# Ήποπόταμο

Del gr. ἵππος, “caballo”,  
y ποταμός, “río”  
... “caballo de río”

RAE. Mamífero paquidermo, de piel gruesa, negruzca y casi desnuda, cuerpo voluminoso que mide cerca de tres metros de largo por dos de alto. Tiene la cabeza gorda, con orejas y ojos pequeños, boca muy grande, labios muy desarrollados, piernas muy cortas y cola delgada y de poca longitud. Vive en los grandes ríos de África y suele salir del agua durante la noche para pastar en las orillas.



# Cadáver

Del lat. *cadendo*, “que cae”,  
o acrónimo de “*ca*ro *da*ta *ver*mibus”,  
“carne entregada a los gusanos”

RAE. Cuerpo muerto

cadáver



Períplo

**PERIPLO**

Del gr. *περί*, “alrededor”  
y *πλοῦς*, “navegación”

RAE. Viaje o recorrido, por lo común, con regreso al punto de partida. Recorrido o trayectoria espiritual de una persona. [Circunnavegación](#).



Mirror

Del lat. *mirari*, “*admirarse, asombrarse*”

WEBSTER'S: 1. A smooth or polished surface that [reflects an image](#).  
2. Something that [reflects a true likeness](#) or gives a true description.

**MIRROR**

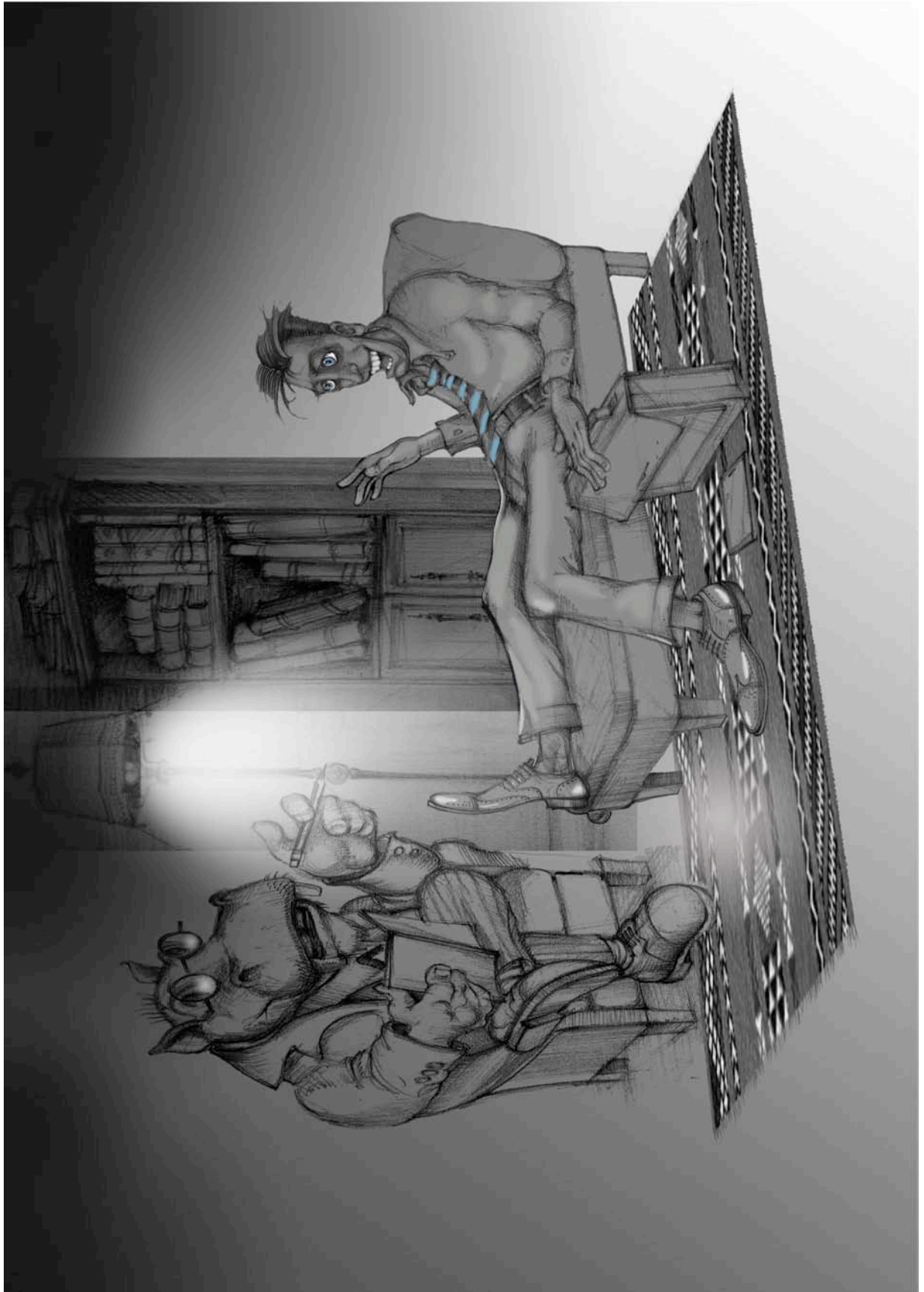


## Índice

“Me pareció ver un <b>hipopótamo</b> ...” .....	9
“Ahí estaba. Era el <b>cadáver</b> del señor Ribs...” ....	22
“Un largo <b>periplo</b> le había llevado hasta...” .....	36
“El Daily <b>Mirror</b> estaba sobre la mesa...” .....	45
“ <b>Entusiasmada</b> , abrió el mensaje...” .....	50



“Me pareció ver un **hipopótamo...**”



**Me pareció ver un hipopótamo** entre las hojas que ilustraban el cuento. Dylan llevaba dormido un buen rato, mientras yo, en el lado opuesto de la almohada, me distraía observando los dibujos que acompañaban a las historias. Cerré el libro y lo dejé con delicadeza en la mesita de noche. A Bryan le encantaría ver esto, pensé, pero desgraciadamente solo nos acompañaba en el recuerdo. ¿De qué servía lamentarse? Obviamente le echaba de menos, pero en casi dos años ya iba haciéndome a la idea de que llorar no pagaba las facturas.

Fco. David Parra

**Me pareció ver un hipopótamo** pigmeo entre las cebras. Tengo que asegurarme de que viene con su pareja. Bien... ¡Paquidermos, por estribor a la primera bodega! ¡Los demás mamíferos, por la rampa de babor! ¡Aves y reptiles, a las galerías de cubierta, vamos! ¡Los insectos, conmigo al puente de mando!... La lluvia arreció. Una ola gigantesca se levantó a proa y rompió la pasarela. No hubo tiempo para nadie más. Atrás quedaron centauros, grifos, unicornios... y sus siluetas en la orilla se fueron perdiendo lentamente, para siempre, bajo el diluvio.

Arancha Urbizu

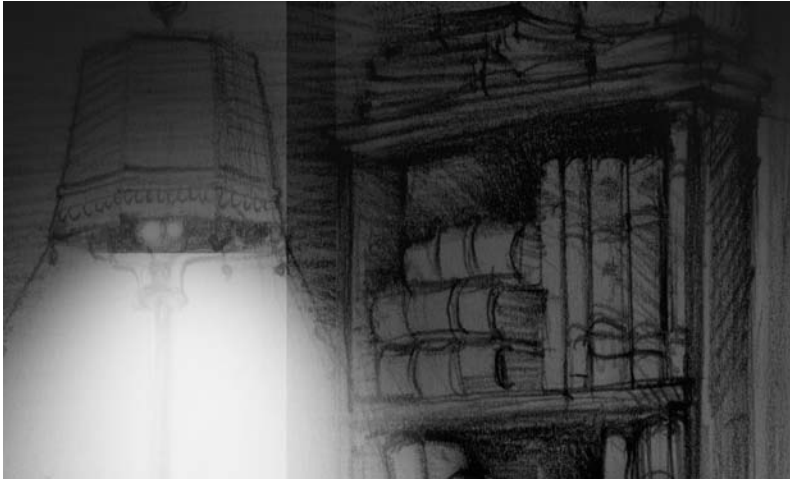




**Me pareció ver un hipopótamo. No me lo podía creer. La gente corría. Ví al animal desde la ventana del coche pero pensaba que era una alucinación. Era imposible que un hipopótamo estuviera en medio de la calle, destrozando todo lo que veía (vehículos, arboles, farolas...). Más imposible era que se fijara en mí. Y no sólo se fijó, sino que vino hacia a mí. Salí corriendo del coche hacia mi casa, me tropecé, caí al suelo. El hipopótamo me alcanzó.**

**De repente vi una luz, mi madre me acababa de despertar.**

**Pablo Pérez**



**Me pareció ver un hipopótamo** mientras observaba las nubes. Solíamos ir a un bosque todos los domingos a merendar, eran las siete y yo estaba subida en un árbol con un libro en la mano leyendo cuentos que a mi hermana le encantaba escuchar. Mi madre se enfadaba cuando llegábamos tarde a casa así que nos pusimos en camino cuando oímos un riachuelo, nos acercamos y las dos nos quitamos los zapatos y continuamos nuestro regreso por el agua. Una mariposa azul muy peculiar se posó de repente en mi mano y mi bolsa y mi libro cayeron al agua y se mojaron. Miré al cielo y mi hipopótamo había desaparecido.

**Victoria del Pino**

**Me pareció ver un hipopótamo** bebiendo agua en el campo de golf que está al lado de mi instituto. Cuando lo vi me quedé impactado. Corrí hacia mis amigos, se lo conté pero no me creyeron, se reían de mí. Les llevé al sitio pero ya no estaba, quedé como mentiroso y a partir de ahí empezaron a reírse todos los días. Al cabo de un tiempo fui al mismo sitio y lo volví a ver, el hipopótamo me miró y me dijo "no digas nada, eres el único que tiene el don de verme, ¡Sálvame!". Me acerqué y lo capté en mi móvil, entonces desapareció. Al ver la foto me di cuenta de que era fruto de mi imaginación.



**Faustino Moya**

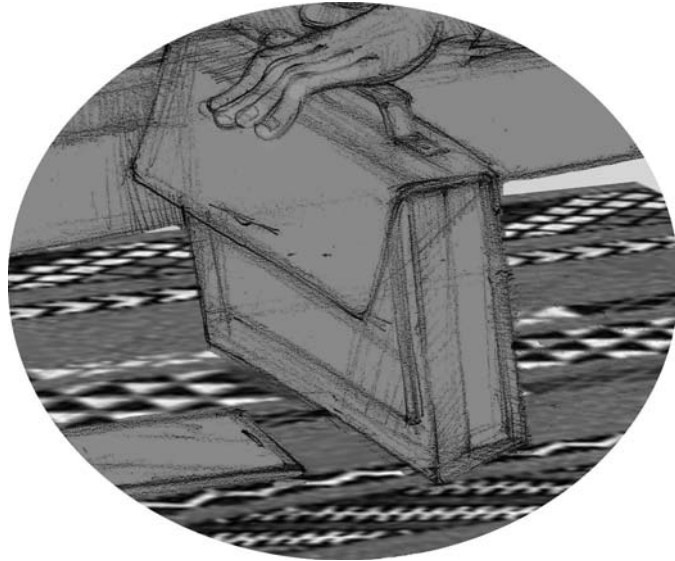
**Me pareció ver un hipopótamo** en el horizonte. La batalla era muy violenta. Los troyanos estaban ganando y los griegos no sabían qué hacer. De repente, un guerrero troyano apareció encima de un hipopótamo y los griegos se quedaron sorprendidos, sin reaccionar, hasta que Aquiles tuvo una idea, pero necesitaba de la ayuda de todos sus guerreros. Sabía que podría ganar, tenía esperanza de que eso ocurriese. Esperó que llegase la noche para hablar con sus guerreros, reunió a sus hombres y contó lo que tenía en su mente. Por la mañana los griegos atacaron Troya hasta que algo terrible pasó.

Inés Figueiredo

**Me pareció ver un hipopótamo** mientras estaba dándole comida con mi hermana a unos pequeños peces que se encontraban en un gran estanque. Tras fijarme con más atención me di cuenta de que era un buzo que estaba arreglando una pequeña fisura. Me sentí mal al haberlo confundido por su gran tamaño con un hipopótamo.

Patricia Stephens

potamo



**Me pareció ver un hipopótamo**, pero iba tan rápido para por fin poder llegar a mi tienda y con la música tan alta que no le hice demasiado caso. Cuando por fin llegué, ¡Ahí estaba! Ese traje ancho, ese color gris intenso y esos ojos azules que me miraban fijamente me produjeron un escalofrío. No sabía si llorar de risa o salir corriendo. En el momento en que fui a sacar mis llaves, me habló. No puede ser, era él, por fin había llegado de su viaje. África le afectó demasiado pero... le había echado tanto de menos.

Ana Belén Diego





**Me pareció ver un hipopótamo**, esta vez el príncipe no se salió con la suya. Me estire las patas y salté de la encimera para dirigirme hasta la bruja, ésta seguía centrada en sus conjuros.

- ¡Esto no es lo que quería!, dijo el hipopótamo.

Vi entonces a aquella criatura, gorda y mofletuda. ¿Por qué no pudo convertirlo en un ratón? Ama removi6 aquel puchero y se percat6 de mi presencia, ri6 entre dientes y se dirigi6 a lo que antes habia sido un príncipe.

- Bébete esto- le dijo con una sonrisa pícara.

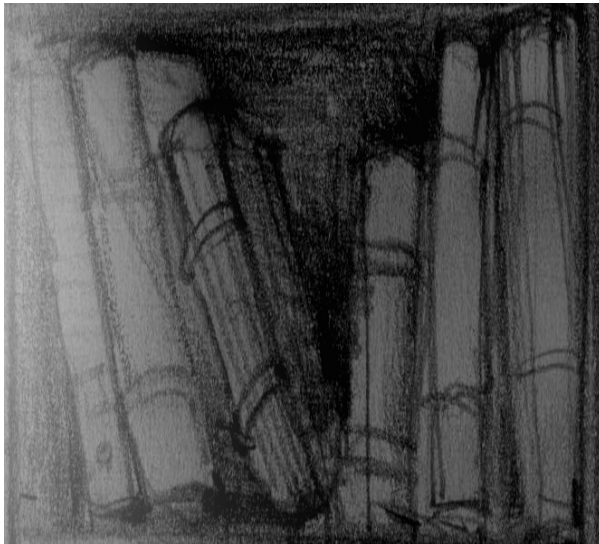
-¿Qué es?

- Ahora lo comprobarás.

**Raquel Padr6n**

**Me pareció ver un hipopótamo, vi su silueta dibujada en el suelo, como una sombra de gran tamaño. Paso a paso que iba dando, la sombra iba aumentando, pero al parecer, ese hipopótamo era de una especie rara, parecía el animal más grande y espantoso de esa pequeña selva. Al ir a curiosear, vi que la sombra iba cambiando de silueta, ya no se veía que fuera un gran animal, sino que producía mucho aire, hacía que las hojas de los enormes álamos de alrededor salieran volando. Cuando llegué al sitio indicado y pude observar la gran sombra, me di cuenta de que era un helicóptero, me venía a rescatar.**

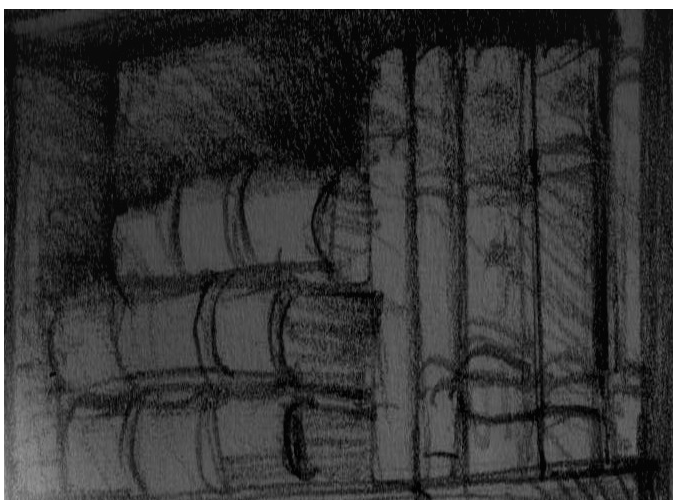
**Arlene Crespo**



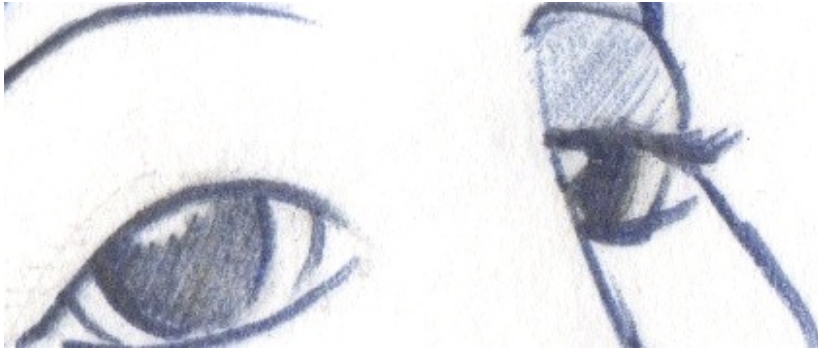
**Me pareció ver un hipopótamo** mientras iba en helicóptero en mi viaje a Alaska. Me pareció raro ya que en Alaska no suele haber hipopótamos, así que les pregunté a mis compañeros de viaje si alguien más lo había visto, pero todos lo negaron, y esto me llevó a pensarlo todavía más.

Yo estoy casi segura de lo que vi, y era un hipopótamo gigante caminando solitario por la orilla del lago congelado sin rumbo.

Me detuve a pensarlo y me dije que si realmente fuese un hipopótamo, estaría muerto, ya que no sobreviven a tan bajas temperaturas, y deduje que ese hipopótamo fue solo fruto de imaginación.



Alejandra del Pino



**Me pareció ver un hipopótamo** cuando entrábamos al hotel, realmente en el Caribe podía haber cualquier animal exótico suelto, pero exactamente un hipopótamo resultaba un poco extraño, no debía fiarme de mi miopía.

Ya desde el vestíbulo me di cuenta de que era una señora bronceada disfrutando de su baño en la piscina de la entrada, menos mal que no me fie de aquello, me habría jugado una mala pasada.

Gracias a una gran serendipia al fin encontré mis lentillas y no tuve más problemas. No querría imaginarme unas largas vacaciones viendo hipopótamos por todas las piscinas y playas del Caribe.

**Begoña Morquecho**

**Me pareció ver un hipopótamo.** Me convencí de que se trataba de uno, pero aquel hipopótamo era muy diferente a los que estaba acostumbrada a ver en documentales o revistas de animales; este era de color morado y tenía algo parecido a unas alas, además de una larga melena rubia. Empecé a seguirlo calle abajo hasta que mis ojos divisaron un enorme cartel que decía: “Concurso de disfraces de animales”. Sin embargo aquel concurso tenía algo especial, alguien no llevaba disfraz, así que ¡era de verdad! ¿Sería el hipopótamo? ¿Habría descubierto un ser mitológico como los que me imaginaba de pequeña?

Carmen López

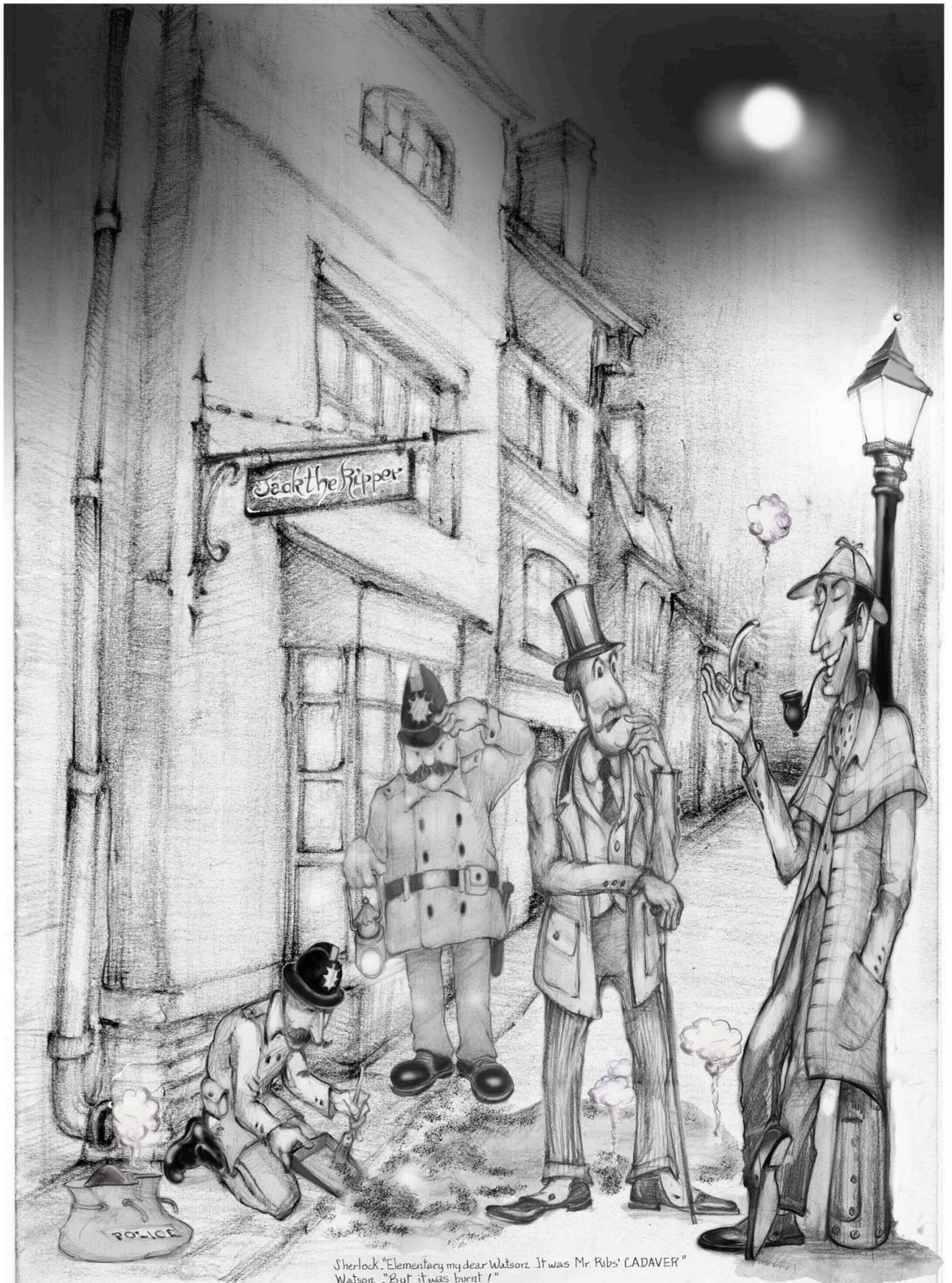




**Ahí estaba. Era el cadáver del Sr. Ribs, Sherlock sonrió y la policía se apresuró a meter al magnicida en el coche. Nada más llegar a comisaría las autoridades se pusieron a investigar por qué aquel hombre alto y delgado había asesinado al presidente de los Estados Unidos.**

**Yaco Salama**

“Ahí estaba. Era el **cadáver** del señor Ribs...”



Sherlock: "Elementary my dear Watson. It was Mr. Ribs' CADAVER"  
Watson: "But it was burnt!"

**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs.** Lívido, de rodillas frente al inmenso árbol que lo cobijaba. Identificado por una frase en ideogramas chinos que jalonaba su espina dorsal. ¿Asesinato ritual, venganza de mafias asiáticas? Nadie sabía que Ribs fue uno de los pocos occidentales en recibir enseñanzas en la escuela de Kung fu de Henan dos décadas antes. Si el becario chino del forense no hubiera estado amenazado de muerte, habría leído en la espalda del viajero: “Y en la octava estación te atragantarás con una galleta de la fortuna y te arrodillarás frente al único sicomoro del país”.

Laura Gómez

**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs.** Saqué inmediatamente mi cuaderno de notas y volví a revisarlo todo.

- 1. Una vez sobrevenido el óbito, se abrirá automáticamente la trampilla. Salir del cuerpo aplicando un ligero impulso. Bien, eso ya está...*
- 2. Elevarse unos dos metros en vertical ... Esto también ...y presionar el interruptor. Hmmm... Debe ser éste.*
- 3. Esperar unos segundos; la ruta a seguir se iluminará enseguida.*

Clonk, sonó.  
Me puse las gafas de sol y fui hacia la luz.  
No había sido tan difícil.

Arancha Urbizu







**Ahí estaba. Era el cadáver del Señor Ribs**, pues estaba segura de que era él, estaba demasiado pálido y las piernas le temblaban. Miré a todos lados, él todavía no había llegado. Intenté acercarme lo más rápido posible y gritar cuanto podía mientras intentaba venir a mí. Fue un error, en aquel momento oí un murmullo aterrador y el suelo comenzó a temblar. De nuevo vino. Mi corazón casi se me salió del pecho y mi respiración aumentó. Empezó a envolverle en sus brazos y me dijo:  
– Soy Hades y de mí nadie se esconde, pues si le deseas... - dejó una pausa larga- Nos vemos en el infierno.

Ana Belén Diego

**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs,** ella actuó como si nada, no lo conocía, por eso no sentía nada por él que no fuese el simple hecho de compartir algo llamado vida, algo que compartía con el resto de mortales. Le miró a los ojos y pensó que era como otro día cualquiera en la morgue, éste no lo hacía diferente, ya nada era diferente.

Así que fue a aquella máquina que siempre le servía lo menos parecido a un café, pero incluso a ese sabor estaba acostumbrada; esta vez lo dejó a medias, igual que todo lo que había dejado a lo largo de su vida, y se marchó para vivir de verdad.

Nuria García

**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs.** Su tez pálida y su cuerpo inmóvil daban la impresión de que había muerto de forma pacífica, pero el ataúd mostraba lo contrario: la madera de nogal oscuro tenía arañazos por todo el interior, al igual que el acolchado de seda y raso. Pero ya era demasiado tarde, pues el difunto había fallecido hacía más de un año. Ahora la pregunta que cabía hacerse era si habían enterrado al señor Ribs vivo por accidente, o si por el contrario había sido un asesinato en toda regla.

Probablemente nunca lo sabrían.

Samuel Arrobas

**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs,** Eros avanzó por el oscuro pasillo hasta la labrada puerta de madera en cuyo marco una inscripción rezaba "Biblioteca". La criada, abrumada por la idea de ser la encargada de limpiar semejante estropicio, decidió sentarse en una de las sillas situadas frente a una pequeña mesa alargada. Eros se acercó a la criada con gesto vacilante, "El verdadero sentido de la vida es mentalizarse para estar muerto, pero todo a su tiempo", dijo nuestro protagonista mientras encendía un cigarrillo.

Fco. Parra

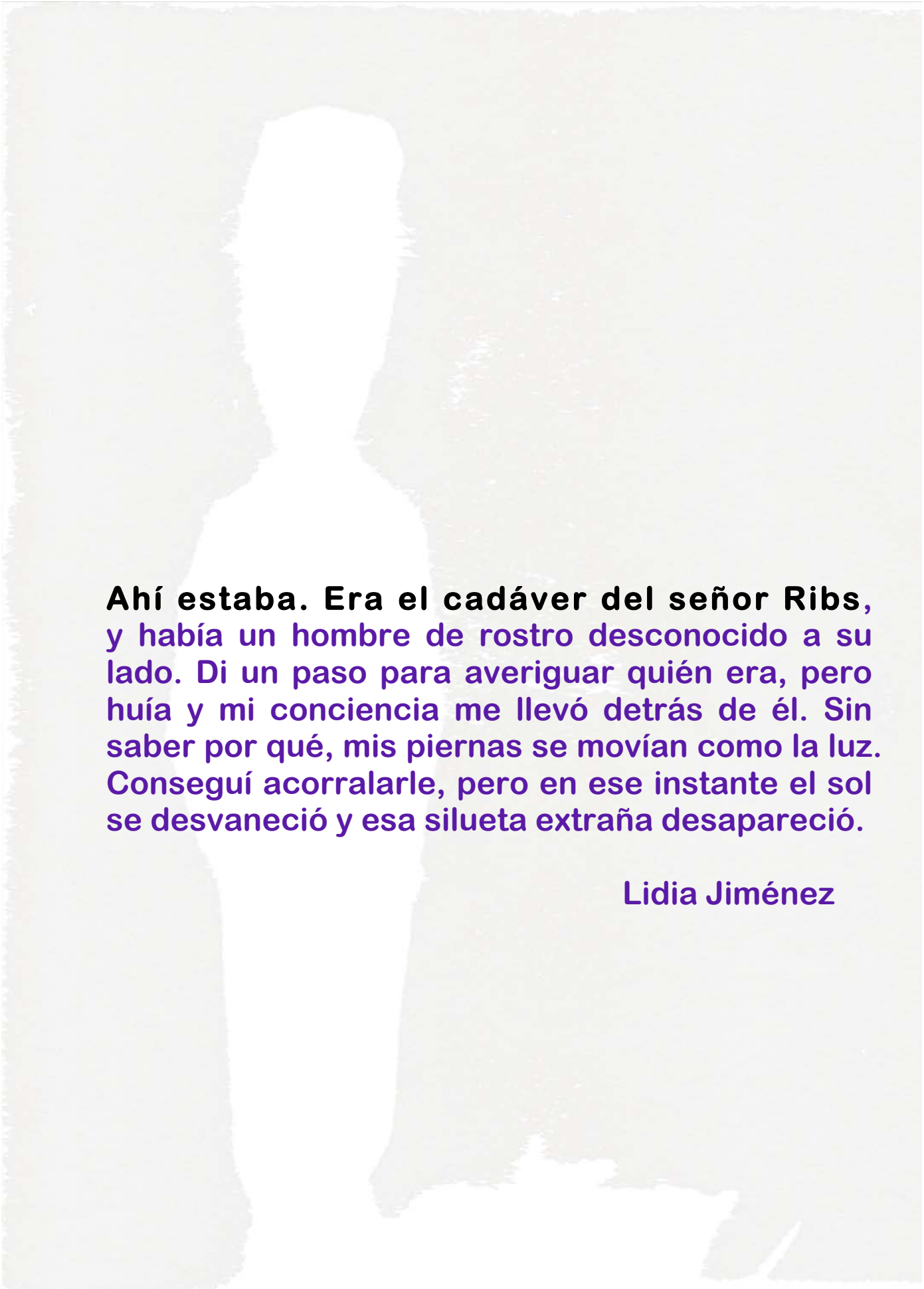
**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs.** Estaba acostado en medio de las flores del jardín, al lado de la fuente. Comencé a andar en su dirección con lentitud pero por dentro sentía cómo el pánico y la angustia me invadían. Mis pies se toparon con su cuerpo y me arrodillé a su lado. Mientras sentía cómo la tierra mojada abrazaba mis rodillas, una lágrima traicionera comenzó a correr por mi rostro y cayó en su mano. Se la cogí y el frío que me transmitió me atravesó el corazón. Ya no había vuelta atrás, mi última oportunidad de saber la verdad estaba inerte en el suelo.

Yuliya Vasilyna



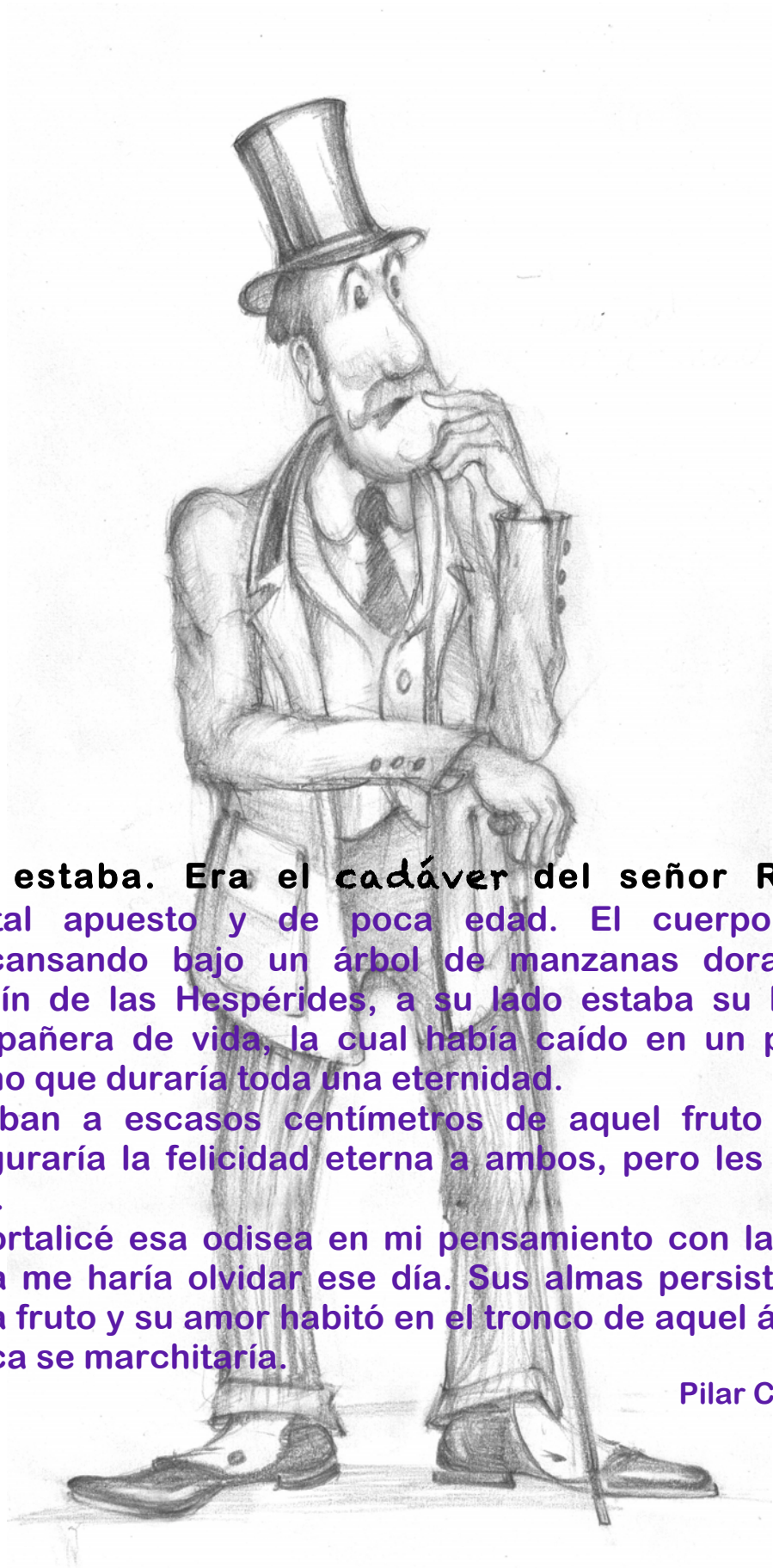
**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs tendido en la entrada antes de llegar a las escaleras de la segunda planta. Me asusté y sentí tristeza, aquel hombre había trabajado en casa desde que yo era un bebé. Me dirigí a mi habitación sigilosamente dándome cuenta de la gravedad de la situación: un asesinato en mi casa. Me detuve en la cocina y cogí el cuchillo más afilado que vi. De repente oí un ruido y comencé a correr. Me temo que escuchó mis pasos. Antes de poder abrir la puerta de mi habitación, me descubrió. Muerta de miedo me acordé del cuchillo. Un grito de dolor retumbó por el pasillo.**

Carmen López



**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs,**  
y había un hombre de rostro desconocido a su  
lado. Di un paso para averiguar quién era, pero  
huía y mi conciencia me llevó detrás de él. Sin  
saber por qué, mis piernas se movían como la luz.  
Conseguí acorralarlo, pero en ese instante el sol  
se desvaneció y esa silueta extraña desapareció.

**Lidia Jiménez**



**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs, un mortal apuesto y de poca edad. El cuerpo estaba descansando bajo un árbol de manzanas doradas del Jardín de las Hespérides, a su lado estaba su hermosa compañera de vida, la cual había caído en un profundo sueño que duraría toda una eternidad.**

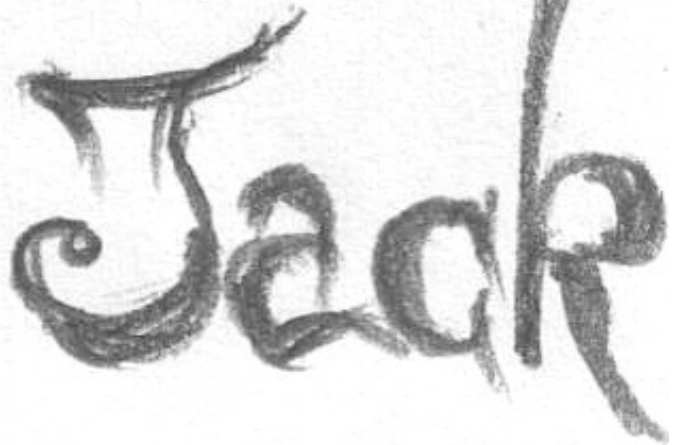
**Estaban a escasos centímetros de aquel fruto que les aseguraría la felicidad eterna a ambos, pero les costó la vida.**

**Inmortalicé esa odisea en mi pensamiento con la mirada, nada me haría olvidar ese día. Sus almas persistieron en cada fruto y su amor habitó en el tronco de aquel árbol que nunca se marchitaría.**

Pilar Cadalso

**Ahí estaba, era el cadáver del señor Ribs. Sorprendentemente al volver la esquina me lo encontré tendido sobre un gran charco de sangre. Su cabeza sobre el asfalto y con un impacto de bala, su rostro desfigurado como si hubieran pasado cien años en décimas de segundo. Vestía el mismo traje gastado que había utilizado en multitud de ocasiones en los encuentros que habíamos tenido en la Biblioteca del Club de Campo. A través del puño de su camisa asomaba el resto de lo que parecía ser un alfiler de corbata con el escudo de una noble familia británica. Me impactó de tal manera...**

Carmen Errazu

A handwritten signature in black ink on a light, textured background. The signature is written in a cursive, stylized font and reads "Jack". The letters are bold and fluid, with some ink bleed-through visible.

**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs, frío y húmedo. Muy poca gente se lo hubiera esperado. El señor Ribs era un señor muy amable con toda la gente y era muy cariñoso con todos. Ese mismo día, antes del asesinato, tuvo una fuerte bronca con el señor Jean y el motivo de esa discusión fue el siguiente: El señor Jean y El señor Ribs se conocían desde muy pequeños, eran amigos, solían ir siempre juntos a todos lados, pero Ribs siempre era el más importante y Jean se cansó de ser el segundo, entonces de la propia envidia fue a matarle sin importarle las pruebas o pistas que pudieran encontrar.**

Isidro Arranz

The image shows the words "the Ripper" written in a dark, cursive, handwritten style. The letters are thick and somewhat irregular, with some ink bleed-through or smudging. The word "the" is on the left, and "Ripper" is on the right, with the two words connected at the end of "the".



**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs. Solo lo sabíamos mi amigo Adolfo y yo. Íbamos un día a nuestro refugio secreto, una cueva donde bebíamos, jugábamos póker y fumábamos. Tenía sangre en la boca y olía muy raro. Adolfo y yo no sabíamos lo que pasaba. De pronto entró un señor muy alto y gordo. Llevaba un bate en la mano y nos dijo que nos sentáramos. Yo, al instante lo reconocí. Era Raúl, “el mafioso”. Nos dijo que lo había hecho porque el señor Ribs estaba saliendo con su exmujer. Adolfo y yo estábamos nos miramos y salimos corriendo a la de tres. Suerte que no nos siguió.**

**Antonio Álvarez**





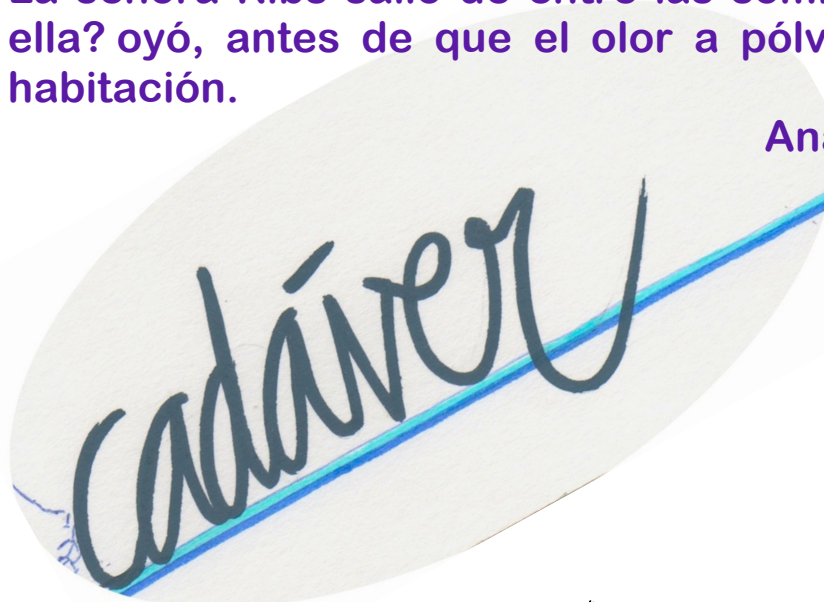
**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs. Me quedé traumatizado para toda mi vida, nunca se me olvidará esa imagen tan horrible. Al entrar a esa sala tan oscura, encender la luz y encontrarme el cuerpo horriblemente hacia arriba, con los ojos blancos y los brazos deformados, pensé que había tenido una muerte dura. Minutos después llegó mi padre y al verlo se quedó impactado y con lágrimas en los ojos, se acercó se puso de rodillas y acarició la cara del cadáver con estas palabras: "Lo siento, descansa en paz, papá". Al oír esa frase me acerqué y me despedí por última vez de mi gran abuelo.**

**Faustino Moya**

**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs.** “La poesía es para perdedores”, le había dicho la señora Ribs cuando salía perfumado a vender como cada mañana sus aspiradoras. Eve era distinta: su pelo, su risa. “*No sé qué tienes que me cierras y me abres*” le susurró en la cama del motel donde se veían los lunes. “Huyamos”.

Pero necesitaba volver a casa. Ella no estaría a esa hora. Al entrar vio su último poema sobre la mesa “*nadie, ni siquiera la lluvia, tiene manos tan pequeñas*”. La señora Ribs salió de entre las sombras –¿Quién es ella? oyó, antes de que el olor a pólvora inundara la habitación.

Ana Chabrilón



**Ahí estaba. Era el cadáver del señor Ribs** que yacía boca arriba y con los ojos muy abiertos en una espantosa mueca de asombro. Sin duda había comprendido, en el último segundo de su vida, que era su propio hijo quien había robado de su caja fuerte aquel poderosísimo veneno.

Ricardo Sánchez



**Ahí estaba, era el cadáver del señor Ribs. Jamás imaginé que podría encontrar frente a mí el cadáver del profesor de física. También tengo que decir que le escuché hablar la mañana anterior con un tono de voz tembloroso e intranquilo, agobiado por unas deudas que tenía con unas personas no muy fiables. Tras estar un tiempo pensando qué podía hacer, me di cuenta de que era cómplice de un asesinato.**

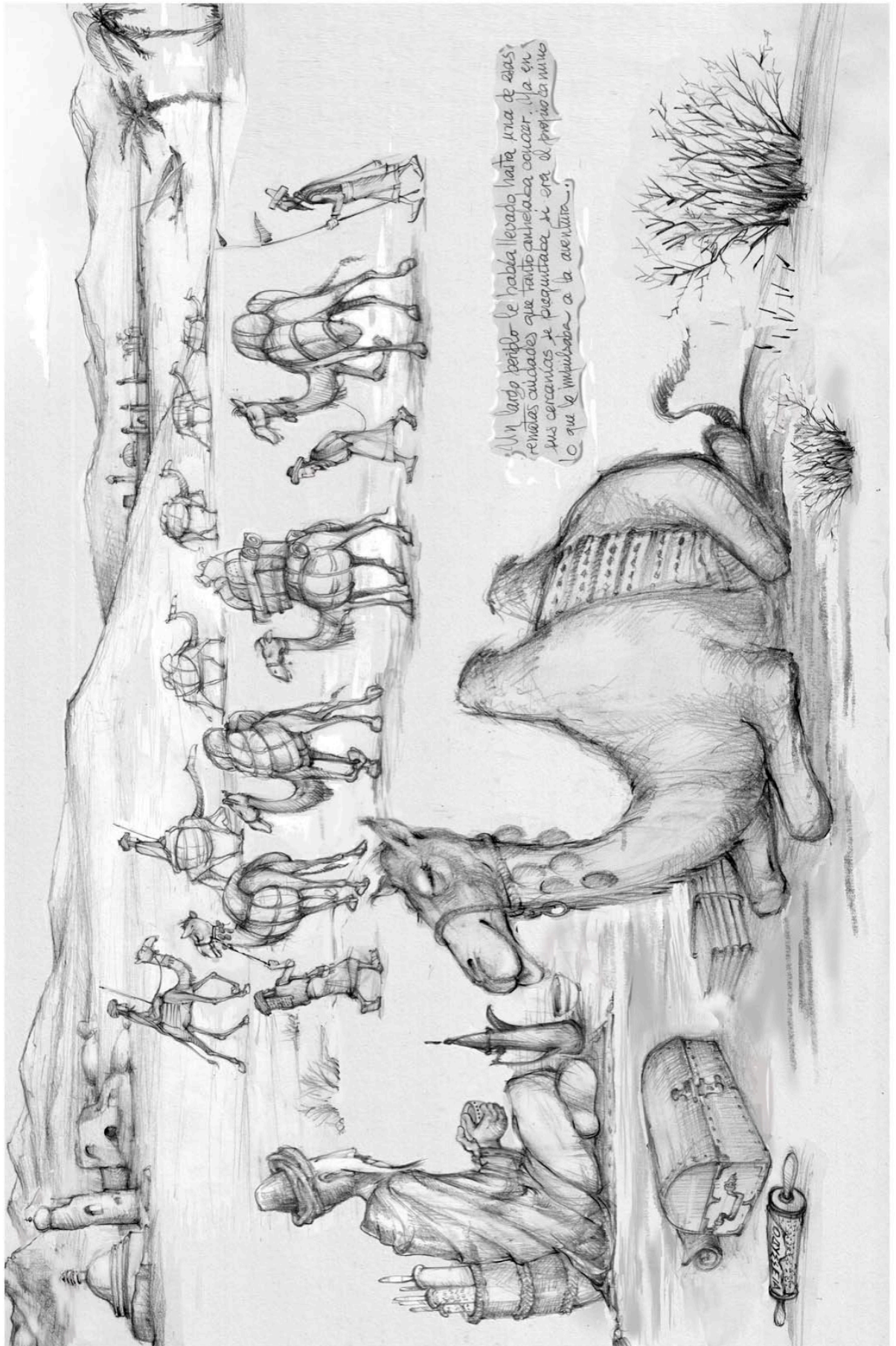
**Patricia Stephens**



**Un largo periplo le había llevado hasta su perdición. Connor llevaba naufragando durante días en su pequeña balsa. Su tripulación lo abandonó cuando se enteraron de su secreto. Cuando tomó el rumbo supuestamente adecuado se topó con su peor pesadilla. Ante sus narices se encontraba un, monst.t.t... truo.**

**Paula García**

Un largo **periplo** le había llevado hasta...





PERU



**Un largo periplo le había llevado hasta aquel puerto abandonado en un pequeño pueblo a las afueras, no recordaba el nombre. Aún vestía el traje que llevaba la última vez que la vio, no deseaba olvidar ese momento en el que no podía dejar de pensar. Bajó del enorme barco, su apellido se veía en la proa. Continuó sin rumbo hasta un acantilado impresionante, llevaba horas andando, era de noche. Se detuvo justo en el borde, se quitó la corbata, la acarició con los dedos. Intentó llamarla por última vez, sin resultado. Su decisión era más firme que nunca y el lugar era perfecto para hacerlo.**

**Carmen López**



**Un largo periplo le había llevado hasta una extraña isla ocupada por personas que llegaron por error y se quedaron por su belleza. Podías ver una Torre Eiffel, un Big Ben y unas pirámides desde la orilla. Calles con música, festivales de felicidad, tiendas para hacer peluches y viajes gratis a cualquier parte del mundo.**

**Los ciudadanos felices le abrazaban, bailaban en sus balcones y cantaban sus canciones favoritas. Un hombre le sacó del fondo del mar y su isla desapareció.**

**Victoria del Pino**

**Un largo periplo le había llevado hasta la orilla de un río en una llanura de California, no sabía muy bien ni el porqué ni el cómo, pero allí estaba, tumbado en aquella orilla verde y húmeda leyendo un libro y bebiendo té. Quizás fue el amor a la soledad o el encanto de la naturaleza lo que le llevó hasta allí, tan relajado y tranquilo escuchando el sonido de los pájaros y el sonido del agua caer por una pequeña catarata.**

**Tras dar tantas vueltas por aquel lugar, encontró el lugar perfecto.**

**Alejandra del Pino**







**Un largo periplo le había llevado hasta aquella desértica y enorme isla. Estaba solo rodeado de unas cuantas palmeras, kilómetros de arena y un poco de selva al oeste. Los días eran inagotables y muy sufridos. El sol radiante pesaba en su cuerpo día tras día y no había manera de quitárselo de encima pues tardaría días en llegar a la selva y no tendría ni comida ni refugio. Lo único que le hacía sobrevivir eran los cocos, su agua y los pocos cangrejos que viven en este infierno. Algunos días parecía que estaba dentro de un horno a 1000 grados. A los 2 años pudo divisar una vela en el horizonte.**

**Antonio Álvarez**



**Un largo periplo le había llevado hasta su propio rostro reflejado en el espejo. Nunca le había gustado su aspecto: sus cejas, pobladas como los hayedos que conducen a Invernalía; la boca, geométrica; sus pies, demasiado anchos y poco sujetos a la tierra. Había intentado huir de sí, emprender el viaje más largo, el que debía llevarle a Ítaca, ¿no era ése el más largo? No escuchó a las sirenas, venció a cíclopes y se deshizo de absurdos pretendientes, pero... Al final del día, cerrado el telar, mira su rostro en el espejo y comprende, que ningún periplo puede esconderte de ti mismo.**

Laura Gómez

**Un largo periplo le había llevado hasta aquel día D. Subido a un taburete, montaba los últimos cometas de la Nube de Oort en el cielo de su habitación, a más de un año luz de su almohada, el centro exacto de la galaxia, según sus cálculos. Todo estaba a punto para la prueba de iluminación.**

**Entonces su madre, un asteroide de extraordinarias dimensiones, abrió la puerta, que impactó de lleno con la órbita circular. ¡A cenar! La nube se colapsó por su lado más vulnerable. ¡Mamá, no! ¡Los cometas!**

**¡Ni cometas ni cometos!**

**Aquella aplastante copulativa truncó una prometedora carrera en la Astrofísica.**

Arancha Urbizu



**Un largo periplo le había llevado hasta aquel lugar maravilloso. Noté cómo su cara se iluminaba, porque después de dos años por fin sonrió. Se le pusieron los pelos de punta y tembló del escalofrío. Inspiró durante un rato y lo expulsó tan lentamente que parecía que no quería echarlo. Me miró, bajó del barco y echó a correr mientras daba gritos de alegría. Sabíamos que éramos libres y esa sensación nos encantaba.**

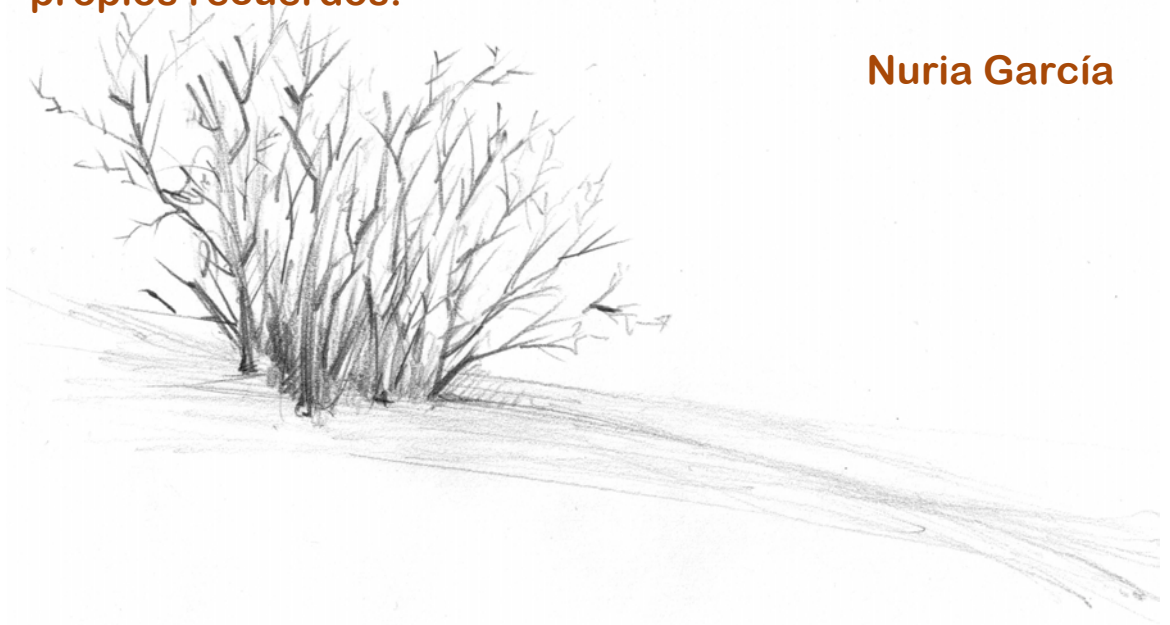
**Ana Belén Diego**

**Un largo periplo le había llevado hasta aquella exuberante colina iluminada por el cálido abrazo del sol naciente. Selena contuvo el aliento, ¿qué me impide saltar?, se preguntó. La dolorosa realidad de no tener a nadie en casa esperándola con una reconfortante sonrisa la incitaba a veces hacia comportamientos suicidas, los cuales eran seguidos por la hermosa idea de conocer a su media naranja en una de aquellas torpes situaciones que tanto la caracterizaban.**

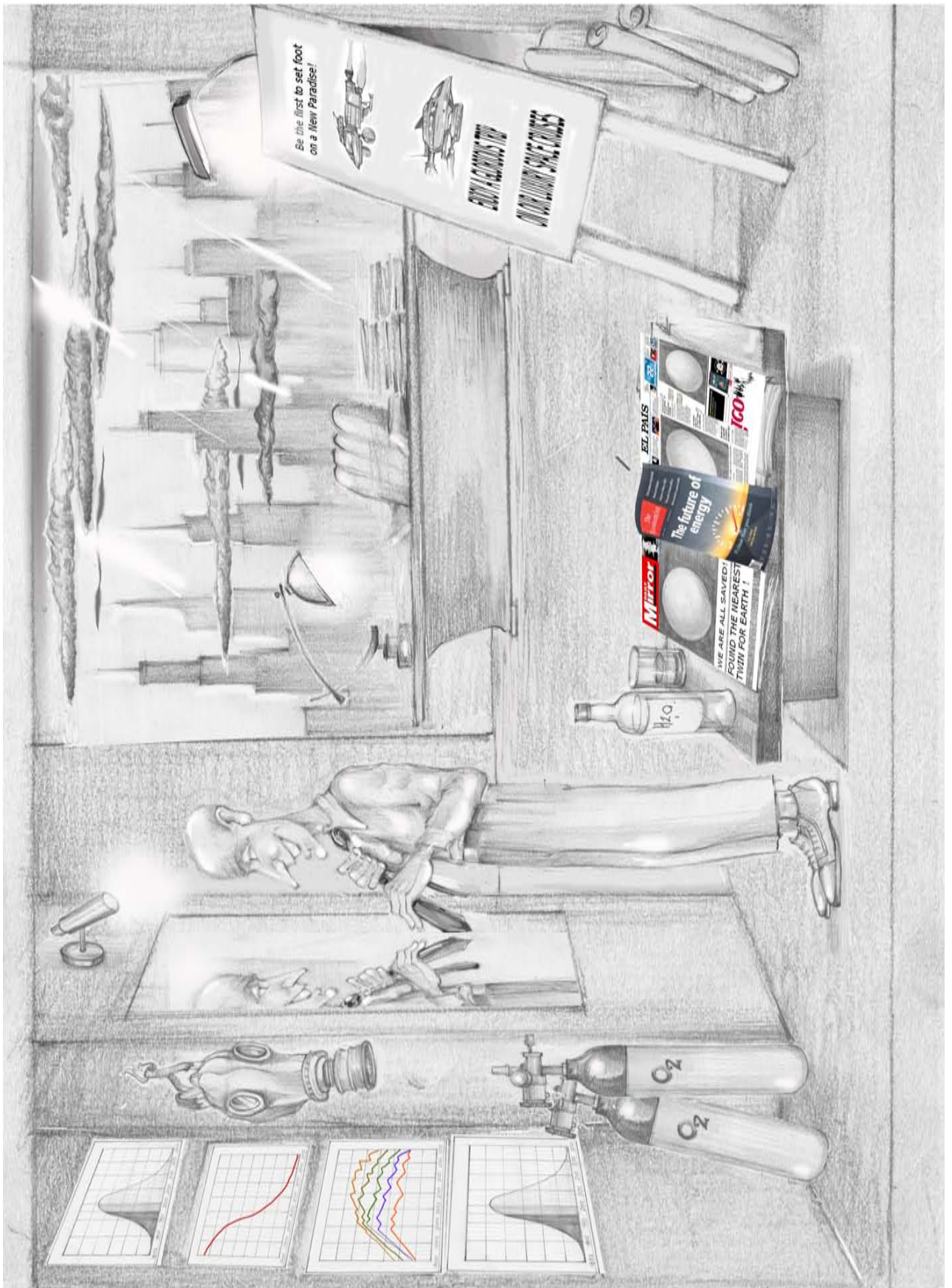
**Fco. David Parra**

**Un largo periplo le había llevado hasta aquel lugar en el que lo encontró al fin. Ella, algo nerviosa, se fue acercando a él, tenía el deseo de abrazarlo y decirle que llevaba años buscándole y que no había ningún momento en el que no le echara de menos. Su larga melena rubia cubría su ojo derecho, sus latidos eran tan fuertes que podía ser la banda sonora de cualquier película de terror. Tenía miedo de correr hacia él, ella deseaba que él hubiese sido Penélope en esta historia y ella, el gran Ulises. Pero cuando ella se acercó a él, no vio más que el reflejo de sus propios recuerdos.**

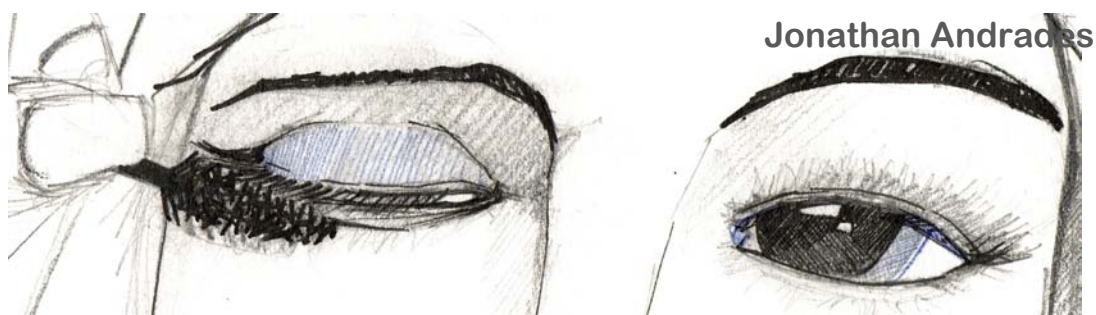
**Nuria García**



“El Daily Mirror estaba sobre la mesa...”



**El Daily Mirror estaba sobre la mesa** como cada día. El agua de la ducha me hacía ahogar el llanto silencioso que intentaba escapar irremisiblemente. Me dije atormentado y con un atisbo de esperanza: "No podrá hacerlo". No fui capaz de mirarle a la cara justo antes de que la puerta cerrara tras de mí. Bajaba a trompicones las escaleras sin caer en la cuenta que sería la última vez que la volviera a ver. Nunca más supe de ella. Hoy día me sigo preguntando el porqué y me sorprendo a mí mismo por las incontroladas e iracundas reacciones de nuestro propio ser.



**El Daily Mirror estaba sobre la mesa**, junto a él, su violín. Comenzó a tocar. Ella, maravillada, se cimbrea al compás del arco. Los ojos de él fijos en el espejo, pues devolvía la imagen de su tobillo asomando bajo la falda. Le habían presentado a Lady Envenom aquella mañana pero su rostro le era familiar. Una ráfaga de aire entró en la habitación desordenando las hojas del periódico. Dejó de tocar y recogió una del suelo. Su rostro palideció en aquel instante, ¡era ella! “Famosa envenenadora sale de prisión”. “He traído un exquisito brandy—dijo entonces la dama -- ¿le gustaría probarlo?”

Ana Chabrillón

**El Daily Mirror estaba sobre la mesa del comedor. Me precipité a cogerlo pero, apareció mi padre, y con el ceño fruncido entendí que ya lo había leído. Todos mis sueños se desvanecieron, pensando en el castigo que me pondría. Siempre fue muy protector conmigo, pero aquel festival no podía perdérmelo, iban todas mis amigas y yo no podía ser menos. Luego me arrepentí cuando vi a esos periodistas haciéndonos fotos, pero ya no pude hacer nada, decidí disfrutar de la noche como si fuera la última, si mi padre me descubría, lo sería. Ahora, 15 años después, los dos nos reímos sin darle importancia.**



Carmen López

MIRADOR



**El Daily Mirror estaba sobre la mesa.** Solamente ella le vio dejarlo allí antes de que el proyectil entrara por la sien izquierda e impactara contra el espejo de la pared. El hombre quedó derrumbado sobre la butaca de la cafetería con el arma aún en su mano. Cuando se acercó para intentar ayudar, pudo distinguir la fotografía que aparecía en portada. En una pésima cuatricomía se informaba del suicidio de un hombre en el café Le Miroir. Junto al cuerpo se veía una mesa y sobre ella un ejemplar de la edición vespertina del Daily Mirror. Herr Spiegel había acudido al encuentro con su destino...

Carmelo Uruga

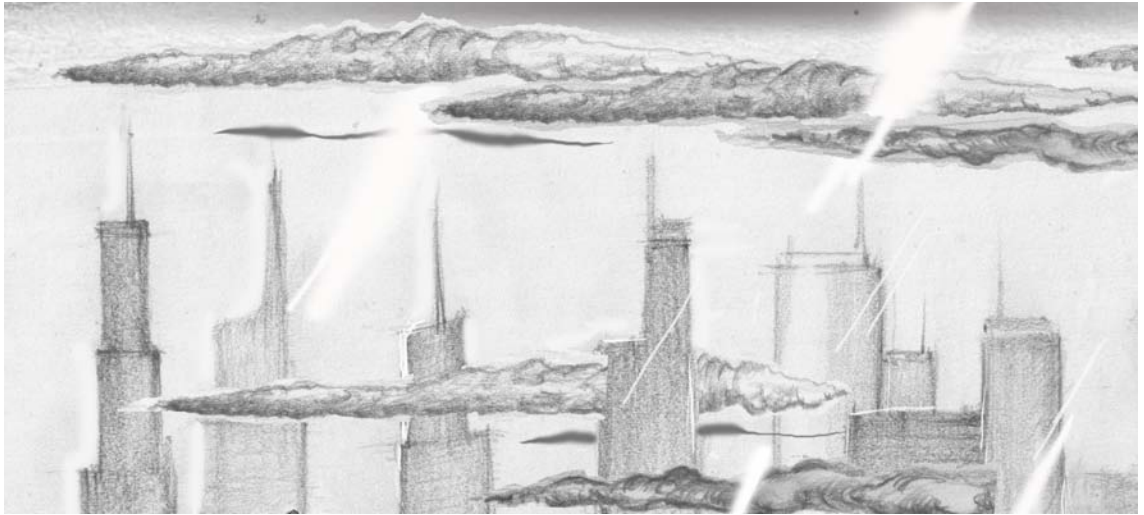
**El Daily Mirror estaba sobre la mesa.** “Reflejo de la basura real y plebeya del país. ¡Conoce a la Kim Kardashian mexicana! ¿Qué clase de noticia es esa? Escoria informativa”. Reflexionaba despectivo The Guardian desde su atalaya: la estantería. “No todos podemos ser como tú, guardián. Con tus críticas al gobierno israelí, los documentos de Snowden y sesudas crónicas políticas”. Replicó el Mirror, consciente de que llevaba las de perder. Una mano ancha los puso cara a cara bajo el brazo. Guardián implacable y espejo fiel de nuestras miserias, ¿acaso no podría ser así el periódico perfecto?

Laura Gómez

**El Daily Mirror estaba sobre la mesa.** Con la mayor discreción rasgó una de las páginas centrales, la dobló varias veces y, sin perder de vista el objetivo, preparó el avioncito para el despegue. Eran las cinco de la tarde en el Punch Tavern de la City cuando el prototipo aterrizó con éxito sobre la mesa del fondo. Ella apartó su café; “puedo escribir los versos más tristes”, se leía en el fuselaje. Levantó la vista y le buscó entre las mesas. No podía ser. Todos los espejos del salón reflejaron el prodigio: con un retraso de unos veinte años, él venía en aquel vuelo y ella le recibía con un beso.

Arancha Urbizu





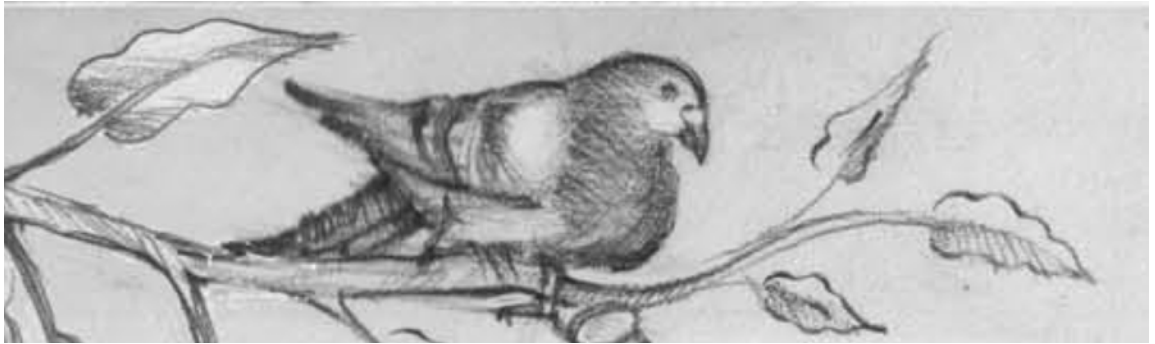
**El Daily Mirror estaba sobre la mesa, el café en mi mano y tu canción puesta.**

*Estoy esperando a mi amiga en la recepción del hotel, queremos ir de visita a Oxford esta tarde. El tiempo es muy malo, está lloviendo y hace mucho frío.*

*Espero que cuides bien de mi hermano, y no le dejes despierto hasta muy tarde.*

*Acaba de venir Tania, nos vamos en taxi a ver la ciudad, estaré de vuelta el martes. Todo aquí es muy caro, pero te compraré esa chaqueta que me pediste. Cuidate, volveré pronto.*

**Victoria del Pino**



**Entusiasmada, abrió el mensaje** que traía la paloma. Lloró de la emoción, pues frente aquel barco enorme estaba su primer y único amor. La carta estaba escrita con el puño y letra del muchacho; le pedía matrimonio. A los siete mares le gritó que sí porque no había tiempo para abrazarle y besarle. Con la mano se dijeron adiós... el *Titanic* acababa de zarpar.

Lidia Jiménez

“Entusiasmada, abrió el mensaje...”



**Entusiasmada, abrió el mensaje,** por fin llegaba aquella respuesta por la que llevaba tanto tiempo esperando. Podía escuchar su corazón latir con fuerza dentro del silencio de su habitación, estaba tan emocionada que sus manos temblaban al intentar abrir aquel mensaje desde el ordenador. Cuando por fin acabó de leerlo varias veces, el silencio de su habitación desapareció y se escucharon gritos de alegría. En aquel mensaje ponía “Bene Ventun Sit”, había sido aceptada en aquella famosa Aula 0.

Nuria García

**Entusiasmada, abrió el mensaje.** No cabía de emoción al comprobar que habían aceptado su candidatura al puesto que tanto ansiaba. Leyó y revisó el correo una y otra vez, pues no se lo creía. Buenos horarios, pocas horas de trabajo, un sueldo más que envidiable, y hasta un nuevo país. Toda una aventura. Ansiosa, comenzó a imaginar la cantidad de lugares que vería, la gente que conocería y las experiencias que viviría, ya que estaba convencida de que viajar le permitiría huir de la rutina, del miedo al futuro, pues viajar, para ella, era vivir.

Samuel Arrobas



**Entusiasmada, abrió el mensaje.** Esperaba que la guerra fuera inminente, pero los Truplos, de una ciudad en una estrella lejana, querían venganza. Se levantó de su trono preocupada y corrió pasillo abajo, aquello no podía ser verdad, Meniva, su ciudad, estaba en peligro. No le quedaba más remedio que defenderse. El sol se ocultaba lentamente bajo aquellos Gigantes Triplodes, pero no podía disfrutarlo como atardeceres atrás, el miedo le podía y sabía que no lo volvería a ver en mucho tiempo.

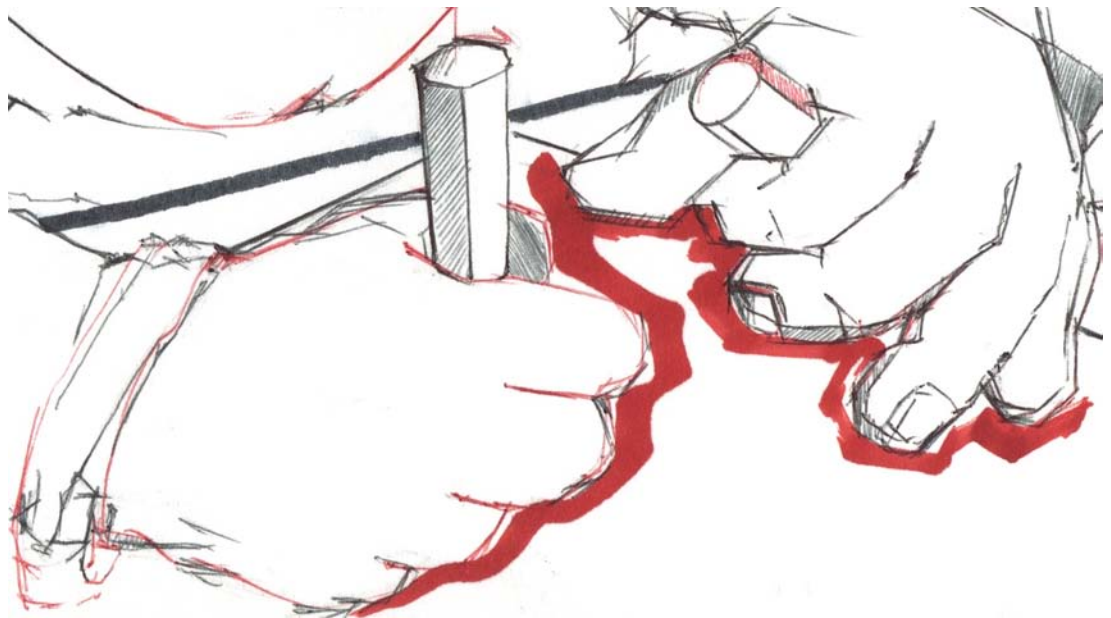
Ana Belén Diego



Entusiasmada, abrió el mensaje, era la primera noticia que les llegaba en semanas, después de que no hubiera cobertura ni electricidad. Las dos hermanas llevaban encerradas en casa desde que “ellos” aparecieron. Su padre no volvió de la primera expedición y su madre se convirtió en los primeros días de plaga.

‘Último aviso, el barco militar estará mañana a las 8:00 en el puerto, aquellos supervivientes serán trasladados al refugio’.

Raquel Padrón





**Entusiasmada, abrió el mensaje.** Al ver que quien le escribía era su hermana, se emocionó muchísimo. Hacía bastantes años que no sabía de ella, desde que se fue de casa con su novio. Al abrirlo, esperaba una explicación sobre lo que hizo, sin embargo lo que María leyó fue: ¡Me caso en Las Vegas en una semana! Se alegró y entristeció al mismo tiempo viendo que su hermana solo contactó con ella por su boda, pero de repente se percató de que había incluido su número de teléfono. ¿Sería el momento de aclarar todo con su hermana y volver a estar tan unidas como antes?

Carmen López

**Entusiasmada, abrió el mensaje** sin pensar las graves consecuencias que le acarrearía. Como una caja de Pandora, se desataron tormentas ingobernables en su interior que le hicieron por un instante perder el equilibrio. Pensó serenamente y atisbó un rayo de esperanza, pero la suerte no estaría de su parte. Nadie acudió a su auxilio aun cuando viviera rodeada de personas, personas sin rostro como ella les llamaba. La soledad hizo paulatinamente mella en su carácter, en sus gestos, en su físico. Ciertamente aquel momento quedaría eternamente grabado en su memoria. Nada volvería a ser igual.

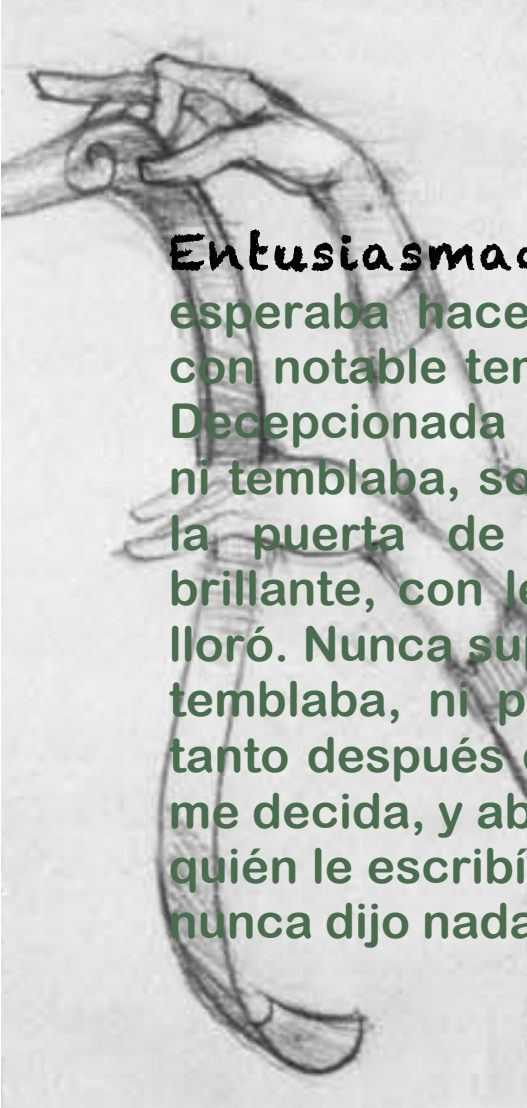
Jonathan Andrades

**Entusiasmada, abrió el mensaje.** O eso intentó. Después del nombre, “Ramón”, una prometedora primera línea: “¡Felicidades! Tengo que decirte algo”. ¡Dios mío! ¿Un piropo, una declaración, una cita? ¿Se atrevería por fin? Ávida por saber, pulsó sobre la conversación. Una vez, dos veces... una pulsación larga sobre esa promesa de apasionado romance. Nada. El dedo pegado a la pantalla. Ella sudando a mares. “Este condenado móvil me va a obligar a hablar con Ramón en persona”, se dijo y sonrió, “los llaman teléfonos inteligentes por algo”.

Laura Gómez







**Entusiasmada, abrió el mensaje:** lo esperaba hace tiempo con mucha ansiedad, y con notable temblor abrió aquel dichoso correo. **Decepcionada** cerró el mensaje: ya no ansiaba, ni temblaba, solo vi, escondido tras el quicio de la puerta de una habitación, un ordenador brillante, con letras difusas, y a ella... creo que lloró. Nunca supe lo que era, nunca supe por qué temblaba, ni por qué lloró, ni por qué cambió tanto después de todo aquello... Quizá algún día me decida, y abra el mensaje, y sepa qué ocurrió: quién le escribía, qué desilusión se llevó, por qué nunca dijo nada.

**Faustino Moya**

**Entusiasmada** abrió el mensaje que le había dejado Raúl. Se trataba de la confesión del homicidio de su madre Rosario y también se despedía de ella. La policía ya sospechaba de él y por eso este huyó tan lejos como pudo. Mientras, ella no podía creérselo. Nunca creyó a los policías y siempre tuvo fe y confianza en él. Fue a la policía y esta le dijo que no contara nada y que se quedase encerrada en su casa. Cómo iba a hacer eso una huérfana locamente enamorada del asesino de su madre... Si se hubiese quedado encerrada ahora mismo no estaría en la cárcel arrepintiéndose...

Antonio Álvarez

entusiasmo

**Entusiasmada** abrió el mensaje, decía lo siguiente: “¡Lucía rápido agáchate, hay un francotirador apuntándote!” A Lucía se le heló la sangre, su vida estaba corriendo peligro, se estremeció pero reaccionó lo suficientemente pronto, se tiró al suelo, cuando una bala atravesando la pared rozó su cabello. No se escucharon más balas de este, había fallado. Cuando Lucía se atrevió a levantarse llegó la policía a su casa para tranquilizarla y atender sus necesidades, luego atravesó la puerta un policía mucho más joven, que con cara de temor les dijo: “Ha escapado”.

Isidro Arranz



**Entusiasmada abrió el mensaje.** Mary estaba de acampada con su familia cuando, paseando, se cruzó con una casa que le resultó muy familiar.

Ella y su madre veranearon por esa zona durante mucho tiempo y al instante pudo recordar a Drew, su mejor amigo de la infancia. Cuando Mary entró a la casa, volvió a revivir todo de nuevo.

Su habitación seguía intacta, corriendo miró debajo de la cama y allí estaba, la caja llena de sus cartas.

Debajo de todas ellas había una cerrada que le llamó la atención.



Victoria del Pino

**Entusiasmada abrió el mensaje.** Estaba sola en su casa, y entre sus manos tenía un paquete con un envoltorio de color blanco, en el que ponía: “MENSAJE”. Lo abrió muy rápido, tenía muchas ganas de ver lo que le contaba su hermana esta vez, ya que estaba en el extranjero. Se encontró una caja, sin ninguna carta en su interior, sólo estaba el amuleto que le dio a ésta cuando se fue, el amuleto que nunca se quitaría. Estaba confusa ¿Qué podría significar eso?

Miriam Gil



**Entusiasmada, abrió el mensaje** que había recibido aquella misma tarde y el cual llevaba esperando mucho tiempo. No le había defraudado, a pesar de la distancia, ella siempre había estado ahí apoyándola en todo. Sus palabras transmitían tranquilidad, pero todo era mentira ya que conforme leía el mensaje se iba dando cuenta de la gravedad de la situación. Aquella bonita amistad se fulminó bruscamente con sus últimas notas, con las que comprendió que su amiga no se había recuperado.

Carmen Errazu

**Entusiasmada, abrió el mensaje** que le habría traído la doncella. Así podría haber ocurrido, pensó él tras leer la misiva: *"Amada mía, sé prudente y estate dispuesta. Esta noche mi sirviente te conducirá hasta la Puerta de los Leones. Las estrellas serán nuestra guía cuando.."* El arqueólogo no pudo seguir. Los caracteres cuneiformes de la tablilla de arcilla que acababa de extraer de entre las ruinas de la ciudad de Hattusa se interrumpían a partir de ese punto. El fragmento que faltaba, como los cuerpos de los amantes, hacía siglos que no eran más que polvo en el desierto..

Carmelo Uraga

**Entusiasmada, abrió el mensaje.** No sabía nada de él desde la Gran Ola. Había tanto que hacer en la bodega de babor... Durante días de diluvio inclemente ella había calmado a los osos, susurrado a los alces, acunado sin descanso a las gacelas. Ahora todo estaba en calma. Desde el puente de mando él le enviaba con su fiel perro de aguas una cruz inscrita en un círculo. Ella entendió. La tierra, por fin. Vencida por el agotamiento, se acurrucó junto a la pareja de hipopótamos pigmeos y durmió con ellos. Al ritmo lento de las olas, los tres soñaron que la vida empezaba otra vez.

Arancha Urbizu



# Epílogo



**OUR GUESSING GAME TODAY**

**WHICH OF THESE ANIMALS ARE IN DANGER?**

**THE ANSWER IS.....**

**ALL OF US...!!!**

**SHALL WE GET  
ANOTHER  
CHANCE...?**

# AUTORES

**Alumnos** Pilar Cadalso, Arlene Crespo, Alejandra del Pino, Victoria del Pino, Inés Figueiredo, Carmen López, Begoña Morquecho, Faustino Moya, Pablo Pérez, Patricia Stephens, Ana Belén Diego, Carmen Errazu, Lidia Jiménez, Raquel Padrón, Yaco Salama, Antonio Álvarez, Isidro Arranz, Paula García, Miriam Gil.







**Ex-alumnos** Samuel Arrobas, Nuría García, Francisco Parra, Yuliya Vasilyna.

**Profesores** Ana Chabrillón, Ricardo Sánchez, Jonathan Andrades, Laura Gómez, Carmelo Uruga, Victoriano L. de los Monteros, Alberto Cortés, y Arancha Urbizu.





Aquí estamos casi todos...



Aquí estamos casi todos, ¿se nos ve bien? ¿sí?



Ediciones del Aula 0

Departamento de Cultura Clásica



Latín y Griego



2014-15

IES Playamar, Torremolinos